

Franca BOSCH, Carla MARELLO, Silvana MOSCA (a cura di), *Saperi per insegnare. Formare insegnanti di italiano per stranieri. Un'esperienza di collaborazione fra università e scuola*, Torino, Loescher, Università degli Studi di Torino e Ufficio Scolastico Regionale per il Piemonte, 2006, 308 pp. + CD-Rom.

El impacto de la inmigración en las sociedades occidentales y en concreto en la escuela ha dado lugar a una amplia bibliografía sobre los principales retos que plantea la incorporación a las aulas de alumnos de muy variada procedencia que desconocen la lengua del país al que llegan o de la que tienen un conocimiento insuficiente. Esta obra se sitúa dentro de la problemática relativa a la enseñanza de la lengua en el contexto escolar a las primeras y segundas generaciones de inmigrantes, pero su interés respecto de otras propuestas de similares características reside en ser el fruto de la cooperación entre los maestros, que viven inmersos en una realidad relativamente novedosa para su práctica didáctica, con frecuencia conflictiva y difícil de afrontar, y los profesores universitarios encargados de formar a los futuros docentes de la escuela italiana.

El volumen presenta un amplio abanico de experiencias en innovación docente en el ámbito del italiano L2 que se han llevado a cabo en Turín, escenario que reviste especial interés dado que el Piemonte ha sido una de las zonas en las que, en las últimas décadas, la inmigración ha sido más rápida e intensa. Por ello, la colaboración entre escuela y universidad ha sido más estrecha en esta región, y anterior incluso a la iniciativa del Ministero dell'Istruzione, dell'Università e della Ricerca, que en 1999 lanzó un proyecto nacional para involucrar a las distintas universidades italianas, exigiéndoles que ofrecieran una adecuada formación a los maestros y profesores que tenían que enfrentarse a diario con las dificultades de la multiculturalidad y el multilingüismo en el aula.

Estos cursos de formación sobre "Insegnamento dell'italiano lingua seconda nella scuola dell'obbligo" (realizados en 2000-2001 y 2001-2002 con un total de 80 horas lectivas entre clases, seminarios y talleres), organizados por la universidad turinesa bajo la coordinación de la profesora Carla Marello, han posibilitado un proficuo intercambio de ideas y experiencias entre maestros y expertos en lingüística adquisicional que ha permitido delimitar los objetivos con mayor precisión, mejorar los materiales didácticos y elaborar nuevas propuestas que puedan ser útiles a otros docentes (una descripción exhaustiva en el artículo de Franca Bosch, "Modi di formare: lezioni e laboratori"). Así, por ejemplo, los profesores universitarios de "Didáctica del italiano como lengua extranjera" han podido apreciar cuáles de sus aportaciones son verdaderamente útiles, y cuáles presentan mayores dificultades para su adaptación a la praxis. Pero, por otra parte, el maestro se ha visto involucrado en la investigación universitaria y ha tenido que aprender el rigor en la recogida de datos y la necesidad de una adecuada sistematización que impida llegar a conclusiones demasiado apresuradas. Se le exige al «insegnante in ruolo ancora più consapevolezza e partecipazione al proprio percorso formativo di quanta non ne pretenda

[il professore] dai propri studenti universitari» (p. 9), puesto que mejorar la escuela de hoy es trabajar por la universidad de mañana.

El libro está dividido en cuatro partes que abordan muy distintos aspectos teóricos y prácticos de la formación, dándonos así una idea de la variedad de agentes y enfoques que intervienen en este complejo proceso. En la primera se nos presentan desde un punto de vista más institucional cuáles han sido los objetivos de los cursos universitarios para la formación de los maestros y cuál es el contexto educativo y social en el que se enmarcan las propuestas para los nuevos planteamientos lingüísticos en la escuela. La segunda recoge cinco estudios en los que expertos en lingüística adquisicional ofrecen claves para evaluar y mejorar la enseñanza del italiano en la escuela, mientras que la tercera ofrece distintas aproximaciones, desde una perspectiva contrastiva, a la idiosincrasia lingüística de tres de las principales lenguas de origen de los alumnos extranjeros –el español, el chino y el árabe–, tomando siempre el italiano como punto de referencia. Por último, la cuarta parte, así como el CD que acompaña a la publicación impresa, contienen los trabajos realizados por aquellos que han coordinado los distintos talleres y por algunos de los participantes, tanto estudiantes universitarios como maestros.

Del primer bloque destacamos el artículo “Il terreno preparato” (pp. 21-45) de Silvana Mosca, inspectora de educación del Ufficio Scolastico Regionale, que contiene un inteligente programa para la educación lingüística de los hijos de inmigrantes que llegan a la escuela italiana, junto a un completo informe de sus primeros resultados. Nuestro país, que aún no ha alcanzado los porcentajes demográficos de población extranjera de otros países europeos, pero a los que nos estamos acercando a marchas forzadas, ya se ha encontrado con problemas similares en la realidad escolar y nuestro sistema educativo podría extraer un ingente beneficio de las ideas propuestas y las experiencias realizadas en Italia que se recogen en este texto. En él se narran diversas iniciativas desarrolladas entre 1987 y 2000, antes de que empezaran los cursos de formación universitarios, cuando los propios maestros se organizaron para tratar de buscar soluciones ante la constante llegada de niños extranjeros –primero chinos y luego árabes, sudamericanos, rumanos, subsaharianos– a las escuelas de Turín.

El proyecto *LITOS* (*Lingua Torino Stranieri*) partió de un análisis sociológico del fenómeno migratorio para poder elaborar unas directrices generales acerca de qué procedimiento seguir en la incorporación de los extranjeros a las aulas, estableciendo para ello unos niveles de competencia lingüística: *non parlante italiano, parlante intermittente, parlante molto limitato, parlante limitato, parlante intermedio, parlante competente*. Juega un papel fundamental no solo el conocimiento de la cultura de origen, sino la exhaustiva información sobre el entorno familiar, para lo cual se busca un contacto constante con los padres, implicándolos también en la integración escolar de sus hijos, proceso que ha alcanzado su mayor logro en las llamadas *scuole delle mamme*, talleres de intercambio y alfabetización de las madres inmigrantes.

Para contrarrestar la tendencia a considerar la lengua de la escuela como la única lengua de transmisión cultural, creando en los alumnos extranjeros actitudes de rechazo hacia sus propias lenguas maternas, se diseñan actividades que lleven a una valora-

ción del multilingüismo por parte de todos los alumnos y aviven en los niños italianos el interés por otras culturas y otras lenguas, impidiendo que se desarrollen actitudes xenófobas o despectivas hacia sus nuevos compañeros. Por último, Mosca nos presenta el material más difundido en las escuelas piamontesas para un primer contacto con el italiano L2: el libro-CD *Benvenuta-Benvenuto*, que cuenta con once versiones en otras tantas lenguas y trata de suscitar la curiosidad por la lengua y la cultura italiana en los nuevos alumnos de la escuela primaria y secundaria. En todas estas iniciativas subyace una idea inteligente y novedosa que, por desgracia, no ha encontrado el eco que debiera: la escuela no puede promover y consolidar la ruptura con las lenguas y culturas de origen de los estudiantes, como si su experiencia vital anterior a la llegada a Italia fuera un pesado fardo del que hay que deshacerse cuanto antes; al contrario, debe orientarse a la verdadera integración, que no implica en ningún caso el abandono, el rechazo o el desprecio hacia el propio bagaje cultural.

Arturo Tosi, en su artículo “Comunità, competenza ed educazione linguistica in una società multiculturale: la situazione italiana” (pp. 46-58), nos advierte de las peculiaridades lingüísticas del contexto italiano como centro receptor de la nueva inmigración –lo que desaconseja la aceptación incuestionada de soluciones adoptadas en otros países occidentales– y de las importantes diferencias de esta con la emigración italiana que tuvo lugar tras la Segunda Guerra Mundial, donde comunidades consolidadas y bien estructuradas hicieron posible el desarrollo del bilingüismo durante varias generaciones (es el caso bien conocido de los italianos en Norteamérica). Su larga experiencia en este ámbito le permite afirmar sin ambages que la política educativa europea no aspira a la integración multicultural como un bien en sí misma, sino que atiende a más imperiosas razones socioeconómicas: «Un buon rendimento scolastico tra le comunità di emigrati non è dunque solo un lusso ispirato dai nuovi ideali multiculturali, ma un bisogno di prima necessità che dipenderà da un uso oculato nelle risorse umane per un futuro che è ormai alle porte» (p. 50).

Los nuevos planteamientos lingüísticos han surgido frecuentemente en el ámbito de la didáctica del italiano L2, donde ha sido necesario replantearse la enseñanza de disciplinas lingüísticas tradicionales, como la morfología o la sintaxis, desde una óptica comunicativa y textual. En este ámbito han sido pioneras Bice Mortara Garavelli y Carla Marengo, cuyo proyecto de búsqueda de una fundamentación teórica adecuada a la enseñanza del italiano como lengua extranjera ha quedado plasmado en los doce volúmenes financiados por el “Progetto di cooperazione europea LINGUA-SOCRATES *Formazione e aggiornamento autonomo e a distanza di insegnanti di italiano lingua straniera*” (Paravia Scriptorium, Torino, reeditados por Guerra, Perugia), dedicados a la enseñanza de la gramática, el léxico, la fonética, la escritura, la lengua oral, el análisis de errores y el análisis textual, entre otros temas.

La obra que aquí presentamos ofrece a los docentes que se acercan a los cursos de formación materiales para la reflexión teórica e ideas para su puesta en práctica. Por tanto, los trabajos no están dirigidos a un público académico sino que tienen una finalidad eminentemente práctica: no se trata de realizar aportaciones novedosas a la lingüística adquisicional, sino de adaptar los logros ya consolidados a la actividad

del aula. Buena parte de las contribuciones de los autores de la segunda sección “Aspetti della formazione”, algunos de los cuales ya participaron en el proyecto *Lingua-Socrates* mencionado, se sitúan en esta línea.

Entre los argumentos teóricos se ofrece una panorámica tipológico-lingüística de las principales lenguas maternas de los alumnos –con la excepción del español y el rumano, que en este sentido no presentan marcadas diferencias por su proximidad genealógica al italiano– con especial atención a la morfología y al orden de constituyentes en la oración, de modo que los maestros puedan comprender el origen de algunas de las dificultades del aprendizaje lingüístico (Mario Squartini, pp. 70-85), así como un análisis textual y léxico de los contenidos de los manuales escolásticos con el objetivo de señalar cuáles son los mecanismos lingüísticos que pueden constituir un obstáculo para la comprensión de los textos en los alumnos con una competencia insuficiente del italiano (Fernanda Minuz, pp. 112-128).

En la línea de la investigación en lingüística adquisicional del *Progetto di Pavia*, coordinado por Anna Giacalone Ramat, se sitúa el interesante análisis de la interlengua que lleva a cabo Cecilia Andorno (pp. 86-111), con el objetivo de ofrecer a los maestros algunas nociones básicas sobre los mecanismos de adquisición espontánea de una lengua, de modo que puedan intervenir con coherencia y eficacia en la valoración y corrección de errores. A la autora le interesa señalar la estructuración y sistematicidad de los errores que se producen durante el proceso de adquisición de la lengua, que no son nunca arbitrarios, sino que responden a sistemas de reglas –como la predilección por las formas verbales que vehiculan el contenido semántico frente a los auxiliares que solo indican contenidos gramaticales como el tiempo, el modo y el aspecto– y a estrategias expresivas de conceptos tales como el aspecto perfectivo / imperfectivo de una acción.

Nel ricostruire la grammatica dell'interlingua, le forme [vanno] prese in considerazione non in modo isolato ma in modo sistematico, e sempre con una riflessione congiunta sulle funzioni che esprimono. [...] lo sviluppo dell'interlingua è stato visto allora come un percorso che partendo da principi più generali, non specifici di una lingua particolare, si orienta progressivamente alle regole della L2: l'interlingua non è più vista quindi come una lingua mista di L1 e L2, ma come una varietà di L2, più o meno elaborata e vicina alla varietà nativa (pp. 92, 100).

Así, por ejemplo, en relación con la organización del enunciado, se distinguen tres variedades lingüísticas: a) la prebásica, en la que el hablante no hace distinción entre las clases de palabras y es la disposición informativa de los elementos verbales como *focus* o como *setting* y su dependencia del contexto lo que facilita la comprensión; b) la básica, en la que junto a la organización pragmática aparece una organización sintáctica, una vez que el hablante es capaz de distinguir entre las principales categorías léxicas y el verbo se convierte en el elemento central de las oraciones; c) la postbásica, en la que aparece el desarrollo de la morfología flexiva en los sintagmas nominal y verbal.

Al disponer de un concepto bien definido de interlengua, es posible establecer un

método de análisis de errores que calibre distintamente los errores ortográficos y los morfológicos, que no se limite a la identificación aislada del error, sino que preste atención a las tendencias expresivas; en definitiva, un método que no privilegie la adquisición de las formas lingüísticas, sino la de las modalidades expresivas que realizan distintas funciones comunicativas. La puesta en práctica de la propuesta de Andorno queda recogida en el artículo de Anna Cattana y Maria Teresa Nesci (pp. 244-251) y en los tres archivos del CD sobre “Analisi e correzioni degli errori in chiave contrastiva”.

Sergio Scalise (pp. 153-177) analiza la ardua cuestión de qué parámetros pueden determinar el grado de dificultad de una lengua como L2, invitando a la reflexión sobre la propia situación del italiano a partir de algunas características de su fonología, su morfología y su sintaxis en contraste con la lengua china (análisis que lleva a cabo Antonella Ceccagno). Además de los trabajos dedicados al chino y al árabe —de gran interés la completísima información que ofrece el trabajo de Manuel Barbera (pp. 187-204) sobre los recursos disponibles en Internet para una aproximación a ambas lenguas—, queremos destacar los dos trabajos dedicados al aprendizaje del italiano por hispanohablantes y a los fenómenos de *transfer* entre ambas lenguas (Andrea De Benedetti y Alessandro Vieti), así como la reflexión sobre la importancia de tener en cuenta la identidad social de los alumnos a la hora de valorar su competencia lingüística, reflexión a la que nos invita Rosa Maria Torrens Guerrini de la Universidad de Barcelona.

En definitiva, se ofrecen en este libro multitud de sugerencias y materiales, de los que aquí mencionamos solo los siguientes: un test para reflexionar sobre la propia actividad de corrección lingüística que desarrollamos como docentes de italiano (las editoras y Chelia Schifano); ideas para trabajar la sintaxis a partir de los textos (Marello); modelos de evaluación de la competencia gramatical basados en preguntas y respuestas de las cuales ninguna contiene incorrecciones gramaticales, pero algunas son inadecuadas pragmática o textualmente; un diccionario multimedial e interactivo —*Addizionario*— para los niños de la escuela primaria que les permite crear y visualizar redes de conceptos (Giovanna Turrini, Laura Cignoni, Alessandro Paccosi) y cuyo funcionamiento es ejemplificado en el CD; varias aplicaciones de la teoría del prototipo (Aura Malandra), entre la que destacamos la que trata de observar las diferencias entre niños de la escuela primaria procedentes de diversas culturas a la hora de decir cuál es el prototipo de la fruta (Vanda Losco), lo que da pie a una interesante discusión multicultural; una novedosa propuesta de enseñanza de la morfología nominal por medio de un original instrumento didáctico que Elisa Corino nos presenta en “MorFo, morfemi fondamentali per capire l’italiano” (pp. 285-297).

La profesora Carla Marello señala en su prefacio “Un libro, molte voci” el enriquecimiento que supone una experiencia de este tipo para los propios profesores y estudiantes universitarios, que descubren la proyección en la práctica didáctica de sus trabajos e incursiones en la lingüística teórica. La lectura de esta colección de estudios resulta particularmente estimulante porque, frente al sentimiento de pérdi-

da en la pura elucubración que a todos nos ha invadido alguna vez en el transcurso de nuestras investigaciones, nos deja entrever las amplias posibilidades que se abren para canalizar la labor del profesor universitario hacia una realidad que exige de forma imperiosa y urgente soluciones eficaces y creativas para resolver los conflictos de integración lingüística, cultural y social de los nuevos ciudadanos que forman ya parte de una sociedad irreversiblemente multicultural.

Margarita BORREGUERO ZULOAGA